

X Certamen Cartas de Amor Villa de Mijas (2005)

Primer Premio: “Mi Queridísimo Numismático” de Nieves Fdez. Rodríguez

Mi querido numismático:

¡Feliz año!, me dijiste con una copa de cava en alto. ¡Feliz euro!, te dije acercándome a ti y fundiéndome en un abrazo. El año comenzaba con cambios para todos, una nueva moneda estaba entrando, nacía en nuestras manos y en nuestros monederos. Tu eras feliz en esa Nochevieja a pesar de que decías adiós a la peseta, dando por cerrada tu vieja colección de monedas que tantos años te costó reunir, incluyendo a esas joyas del siglo XIX que ahora parecían convertirse en viejos fósiles dentro de tus álbumes.

Al día siguiente, primero de enero, te fuiste a una sucursal del Banco de España, excepcionalmente abierta para la ocasión, y viniste cargado de un *euromonedero* y de algunos billetes de distinto valor. ¡Estabas pletórico! ¿Las tienes todas? No, me dijiste, tengo un valor de cada, ahora me queda coleccionar las series, ya sabes que aquí se han hecho en el noventa y nueve, en el dos mil y en el dos mil uno. Nunca las tendré todas. ¡Claro que las tendrás! Y después las de Francia, y las de Portugal, y las de Italia..., te dije. No, es imposible, ya he hecho cuentas, son unas doscientas ochenta y siete en total; no, me decías; y a los Reyes Magos se las quisiste pedir por si acaso, pero no las trajeron. Lo que tú no sabías es que a los pocos días tus sueños se fundirían con los míos pues en ese primer sorteo de la Lotería del Niño en euros nos tocó un buen pellizco que nos iba a cambiar la vida, había que celebrarlo. ¡Pasado mañana nos vamos a Dublín, y luego a Amsterdam, y a Bruselas, y a París...! Tú y yo juntos recorriendo Europa. Toda la zona euro a tus pies. ¿Para qué?, me preguntabas aterrado. ¿Crees de verdad que yo podré hacer eso? ¿Un mes de viajes, hoteles, carreteras y aeropuertos? No importa, te dije, los sueños valen la pena. ¿Y no será más cómodo que vayamos a alguna tienda de numismática o contactemos por Internet? No, te repetía, tu quieres monedas, yo quiero viajar, hagamos las maletas. Y comenzó un recorrido fantástico que tuvo su inicio en Dublín, en pleno Grafton Street y en su barrio georgiano, hacia frío allí y, sin embargo, proliferaban los grupos de música urbana. ¿Recuerdas los violines? Luego en Amsterdam conseguimos la colección muy rápidamente. De allí tengo presente el hotel Renaissance con sus opíparos desayunos y los románticos paseos por los canales. De allí a Bruselas y a París donde nos debíamos haber quedado mucho más tiempo, pero nuestro vertiginoso viaje tenía una fecha límite en el calendario, San Valentín y un objetivo, coleccionar monedas en el lugar de origen en un tiempo record. En La Monnaie nos atendieron bien. Luego viajamos en tren a Luxemburgo y a Mónaco, pequeños países de muñecas o de cuentos de hadas y vuelta rápida de nuevo a París. Notre-Dame, Versalles y Montmartre nos dejaron enamorados y las escaleras de la Torre Eiffel, exhaustos. Con media colección en las maletas nos dirigimos hacia Berlín, en la cafetería del hotel Excelsior acaparamos la colección

completa en un tiempo record y nos fuimos tan tranquilos a la opera de Tour Postdam a escuchar a Wagner. El amor a rebotar en cada viaje, en cada hotel, en cada nuevo itinerario que las románticas metrópolis nos ofrecían. En Helsinki no disfrutamos tanto, problemas con el avión por motivos climatológicos nos hicieron retrasar el viaje a Austria, además los lagos finlandeses estaban la mayoría helados, en cambio las cálidas chimeneas de sus restaurantes nos embriagaban de calor y de magia, aquí hay que volver en verano, dijimos. Enero es demasiado inhóspito, me susurrabas; no para el amor, te respondía a la luz de las velas. En Viena nos conquistó el Palacio de Schonbrunn, el valls, el Danubio y la casa de Mozart en Salzburgo. El tiempo se acababa, aún nos faltaba Grecia, Italia y Portugal, estos países los dejamos adrede para el final por si tenías dificultades, ya sabes.

Mi querido coleccionista:

Sabes igual que yo que en Atenas nos quedó pendiente un *minicrucero* por los puertos de Pireo, Mykonos, Hydra y Santorini, en la Plaza de Sintagma se quedó grabada nuestra promesa de volver, nos haremos griegos de adopción, nos dijimos en la vieja Acrópolis pero el tiempo corría y había que volver rápido, las monedas entraban en nuestros álbumes y en nuestras maletas y muy cargados con ellas llegamos a Roma, en esa ciudad la búsqueda se hizo triple, era necesario buscar cuanto antes las monedas italianas y además las series especiales de la Ciudad del Vaticano y de la República de San Marino. Pero cuando llegamos estas últimas se habían acabado, la CECA de allí cerro sus puertas al público autóctono, a los turistas y a los muchos especialistas numismáticos de todo el mundo, sabían que esas series serían apetecibles y en el mercado se dispararía su valor. San Marino nos defraudó y nos quedamos sin euros de allí. ¡San Marino! ¡San Marino! Nunca las conseguiré, me repetías. Y yo te decía al verte tan decepcionado. ¡San Valentín! ¡San Valentín! Se acerca San Valentín, debemos volver a casa. La clínica nos espera. Ya hemos hecho un buen acopio para nuestra *eurocoleccion*. No te vengas abajo. Olvídate de San Marino, celebraremos San Valentín en casa, como siempre desde que nos casamos, como siempre desde aquel fatal accidente en el que perdiste la vista y dejaste de contemplar tu vieja colección, yo te prometo que cuando salgas y te quiten la venda podrás ver los euros que trajimos. Aún nos queda dinero para repetir todos los trayectos, aún nos queda dinero si es necesario para repetir la operación de implante de cornea de tu generoso donante.

Hoy, quince de febrero, paso San Valentín, es la cita en el quirófano, estamos en la clínica, por medio de esta carta que te escribo estoy recordando nuestro viaje para decirte que te quiero por encima del éxito o del fracaso de la operación, te quiero. Recuerda que todo va a salir bien, por Internet te he conseguido San Marino pero recuerda que aún nos quedan los euros de Lisboa, aún nos queda por recorrer Lisboa. Para ti será una Lisboa oscura o una Lisboa iluminada pero esta ahí como yo, siempre a tu lado. Mi querido numismático. Sal de ahí y abre bien los ojos porque aún nos queda Lisboa para coleccionar si cabe más amor.

Lema: Aun nos queda Lisboa